



Más lluvia y menos horas frío traería El Niño

Si bien aún no se instala, según los expertos existe un 70% de probabilidades de que comience su ciclo durante mayo.

CATALINA PINELA ESPINOZA

Más lluvias, un clima más cálido es lo que se proyecta para los próximos meses, siempre que se instale efectivamente el fenómeno del Niño, el que podría estar llegando a partir de mayo, por cómo se está moviendo la temperatura del océano Pacífico.

“Estamos en una fase neutral, pero existe una alta probabilidad de que pasemos a Niño, hay más o menos un 70% de probabilidad de que durante mayo a julio podríamos transitar a una fase de Niño y para julio el 90% de los modelos está indicando que estaríamos en esa condición”, dice Paula Santibáñez, académica de la U. de Chile.

agroclima explica que para que se produzca un evento de El Niño, tiene que existir una cantidad importante de calor acumulado en las aguas superficiales del Pacífico.

“Actualmente, este calor acumulado, especialmente entre los 100 y 300 metros de profundidad, ha comenzado a

tante, hace aproximadamente unos dos meses. Se observa una gran masa de agua cálida que está ascendiendo hacia la superficie al mismo tiempo que se desplaza hacia Sudamérica, lo cual es una señal típica previa a un evento de El Niño. Dado que el volumen de agua involucrado es muy grande,

se ha comenzado a hablar de la posibilidad de un “super Niño” o incluso un “Niño Godzillita”, agrega Gana.

Aun así, el llamado es a mantener la calma y estar atentos a cómo sigue avanzando la situación de Niño

Por su parte, Santibáñez explica que “hay Niños que son leves, moderados e intensos, hay muchos factores que están indicando que podríamos tener un niño intenso, con fuertes precipitaciones, es decir, anomalías bien marcadas. Tiene que ver con cuánto está por sobre lo normal la temperatura del mar, y ahora se está diciendo que podríamos tener hasta 3 grados por sobre el normal, o lo que si esto se cumple podríamos tener varios eventos de lluvia intensa y precipitaciones bastante por sobre lo normal, principalmente en la zona central y sur del país”.

Leonel Fernández, administrador de Agroclima en FDF y Administrador de la Red Agrometeorológica Nacional del Ministerio de Agricultura, enfatiza que “no todos los eventos de El Niño son iguales, y aunque actualmente se habla de un posible evento intenso debido al rápido calentamiento del Pacífico ecuatorial, situaciones similares ya han ocurrido antes con efectos tan extremos”.

MEJORES HORAS FRÍO

Como se sabe, un evento Niño suele significar mayor cantidad de lluvias, ya que al aumentar las temperaturas hay mayor evaporación.

GENTILEZA DE LEONEL FERNÁNDEZ



Un sistema de microaspersión mejoraría la acumulación de horas frío.

Matías Pino, meteorólogo de la oficina de servicios climáticos de la Dirección Meteorológica de Chile menciona que “si nos enfocamos en junio, julio y agosto, se proyecta una condición de un Niño más bien moderado e intenso, todavía no tan extremo”.

El problema de un año Niño para el agro es que podría afectar la acumulación de horas frío.

“La acumulación de las horas frío que empezamos a acumular teóricamente desde el primero mayo, se puedan ver de alguna forma disminuidas, porque el condicionante de evento del Niño es que al haber una mayor probabilidad de precipitaciones, también las temperaturas tienden a ser un poco más altas de lo normal para los meses que se vienen. El último pronóstico trimestral indica que las temperaturas máximas tendrían que estar más altas de lo normal en gran parte del territorio y las temperaturas mínimas desde la Región Metropolitana hacia el sur, tendrían que estar por debajo de lo normal. Entonces, vamos a tener mucha oscilación, por lo menos en abril, mayo y junio”, explica Leonel Fernández.

Ante esto es clave monitorear la acumulación de horas

frío. “Este seguimiento también debe ir de la mano con la observación fenológica del frutal, especialmente en lo que respecta a la caída de hojas, porque si al frutal le cuesta entrar en dormancia —por ejemplo, si llegamos a mayo y aún mantiene hojas activas—, se comienza a perder tiempo clave del periodo en que debería estar en reposo”, dice Fernández.

Además, agrega que si se observa un retraso, en la caída de hojas es una señal relevante, ya que cuando el frutal ha perdido alrededor del 50% de sus hojas, se puede asumir que entró en dormancia.

“Esto es clave, porque un frutal en dormancia es menos vulnerable a eventos como las heladas. Si, en cambio, sigue activo y ocurre una helada, las hojas se dañan. Además, si las condiciones siguen siendo favorables, el árbol puede intentar rebrotar. El problema es que ese rebrote ocurre cerca del otoño o invierno, lo que implica un gasto de energía en un momento en que debería estar acumulando reservas. Ese es uno de los principales impactos que puede tener un evento de El Niño en otoño e invierno”, comenta Fernández.

En el mercado existen, además sistemas que pueden ayudar a mejorar la acumulación de horas de frío y al mismo tiempo prevenir heladas, como el sistema de riego por aspersión, que funcionaría como un método de enfriamiento evaporativo que han probado en Tierra Verde (ver nota de heladas).

Respecto a la posibilidad de heladas, este año podrían presentarse con menos intensidad o prevalencia, sostiene Fernández.

Gana recalca que frente a la posibilidad de temperaturas más altas, el riesgo de heladas disminuye.

“En estas zonas, si aumenta la temperatura, naturalmente baja la probabilidad de heladas”, Gana.